



Perfil humano de Eugenio d'Ors

POR JUAN SAMPELAYO



ES difícil ahora, aun teniendo siete cuartillas por delante, aunque tuviéramos setenta, explicar la filosofía angélica, la teoría de las artes y la vida de don Eugenio d'Ors, quien en trance de ir a cumplir los setenta y tres años, ya estaban repartidas las tarjetas del banquete-homenaje, ha muerto en su ermita de Villanueva y Geltrú cara al Mediterráneo.

Es difícil decir cosas de su filosofía y establecer una completa lista de sus libros. En cambio, su calidad humana era de tal categoría, tan ancha, tan excelsa, que es sencillo y resulta un descanso para la pluma el contar cosas en torno a su persona, su

persona, que encerraba el símbolo de toda su obra.

Tenía para todo entendimiento, tenía para todo amor, el amor a la obra bien hecha que se hacía riguroso ejercicio para escribir un artículo y para que el papel que había de acoger su letra menuda, pero clara como pocas, fuese también símbolo, estilo y cifra de belleza y de calidad.

Don Eugenio era, sin duda de ningún género, ya en su persona, ya en su prosa, un español de Europa. Como los soldados y los poetas de los tiempos antiguos, la había corrido del uno al otro confin, corrido, corrido diré mejor, por ella había andado despacio despreciando el avión para acogerse